

Paris 29 de Abril de 1960

Excmo Señor Don Felix Gordon Ordas,
Presidente del Gobierno de la Republica,
Paris.

Mi querido Presidente y amigos:

Muchas gracias por su carta de ayer, a la que adjunta
la de los Sres Torres Campañé y Ruiz Rebollo, a los que me dirijo directamente, según es
el deseo por ellos expresado en su misiva.

Pero, déjeme, querido Don Felix, añadir algo más a mi acuse de recibo; algo que no lo dice el diputado, ni el hombre de partido --que sin duda dará su parecer--; que lo dice el democrata, el republicano que vive en mí. ¿Qué ha hecho usted, hombre, al presentar la dimisión de su Gobierno, abriendo la crisis que estamos viviendo ya? ¿A qué una crisis de esta naturaleza y en estas circunstancias? ¿Quién va a sustituir su robusta personalidad y sus capacidades? ¿Dónde está el equipo de recambio? Además: ¿Que Don Diego dijo en su discurso de sobremesa del 17 ota unas palabras que sonaron mal en los oídos de usted, aludiendo a que, los modos diplomáticos seguidos hasta la fecha no han sido bastantes para derrocar al tirano? ¿Que aludió a la posibilidad de hacer conciliables esos modos con algo que puede significar pasar la hoja de la historia? ¿Y qué? ¿Ese es motivo bastante para presentar una dimisión? Usted sabe bien, mejor que otros muchos porque ha trabajado con demore en el empeño de mantener las Instituciones Republicanas, que estas no ganan con una crisis, sino que pierden, se debilitan, descienden. ¿Que conviene pasar aquella hoja? Pues bien. ¿Por qué no se intenta la formación de un Consejo, que viva en contacto con el Gobierno, integrado por personas idóneas, que, sin comprometer el nombre del propio Gobierno, estudie la posibilidad de pasar la hoja a que Don Diego aludía? Pero esto, mi querido amigo, sin necesidad de una crisis, de la que solamente puede beneficiarse Franco. Así al menos lo entiendo yo, y le ruego que no se ofenda por que le diga con esta brutalidad lo que se me ocurre a la vista de ese salchicho. Usted sabe bien que yo no digo lo que digo por ofender. Y menos que a otro querría que usted se ofendiera, usted que tanto ha hecho por la permanencia de las Instituciones republicanas, del Gobierno de la Republica. ¿Diré que me parece bien la presentación de esa dimisión? Siento no poder decirlo. Creo que debe usted hallarse dispuesto a tomar de nuevo el cargo que acaba de dimitir. Dudo de que pueda usted hacer mejor servicio a la democracia y a la Republica.

Muy suyo